

## SCHMUCLER, CASULLO Y ARGUMEDO Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN ARGENTINA.

### La formación de un grupo intelectual en la transición a la democracia<sup>1</sup>.

Facundo Nahuel Altamirano  
Becario doctoral – UBACyT  
Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires  
[fnaltamirano@gmail.com](mailto:fnaltamirano@gmail.com) - <https://orcid.org/0000-0002-7944-4426>

Recibido: 02 de julio de 2023

Aceptado: 17 de noviembre de 2023

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/s29qkerah>

|1|

**Resumen:** En una trayectoria colectiva que inicia en Ciudad de México y culmina en Buenos Aires, en este artículo reconstruimos la conformación de un grupo de intelectuales peronistas de la comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Constituido por Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo, entre el exilio y el retorno, este grupo conectó al ILET con espacios heterogéneos que funcionaron como catalizadores de las discusiones teóricas y políticas relacionadas con las transiciones a la democracia en el cono sur. El artículo plantea, desde una perspectiva que entrecruza historia intelectual y sociología de la cultura, que si en una dimensión epistémica las reflexiones de Schmucler, Casullo y Argumedo contribuyeron a renovar el repertorio conceptual y temático de los estudios sobre comunicación en Argentina, en una dimensión político-cultural las conexiones que propiciaron entre campos heterogéneos y geografías diversas permite identificar la conformación de un grupo intelectual significativo que con sus aportes, especialmente aquellos que orbitaron en torno al ILET, amplió los términos del debate sobre la democracia en Argentina y participó en la institucionalización de la comunicación, especialmente en la Universidad de Buenos Aires. Finalmente y a modo de cierre, a partir del camino trazado en este artículo ensayamos algunas notas provisionales acerca de los contornos y las características que desde el punto de vista de la historia intelectual y la sociología de la cultura pueden definir la conformación de un grupo intelectual en los estudios sobre comunicación en Argentina.

**Palabras clave:** comunicación, transición a la democracia, grupo intelectual, ILET, exilio

---

<sup>1</sup> El artículo presenta avances financiados con una beca UBACyT de una investigación en curso en el programa de doctorado en ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires.

## SCHMUCLER, CASULLO AND ARGUMEDO AND THE INSTITUTIONALIZATION OF COMMUNICATION STUDIES IN ARGENTINA.

### The formation of an intellectual group in the transition to democracy.

**Abstract:** This article traces a collective trajectory starting in Mexico City and ending in Buenos Aires, reconstructing the formation of a group of Peronist intellectuals dedicated to Communication Studies at the Latin American Institute of Transnational Studies (ILET). The group consisted of exiled thinkers Héctor Schmucler, Nicolás Casullo, and Alcira Argumedo, who established connections between ILET and various spaces, serving as catalysts for theoretical and political discussions regarding democratic transitions in the Southern Cone. The article adopts a perspective that intertwines Intellectual History and the Sociology of Culture. It argues that the reflections of Schmucler, Casullo, and Argumedo not only contributed to renewing the conceptual and thematic repertoire of Communication Studies in Argentina but also fostered connections between diverse fields and geographies, thereby forming a broader intellectual group that expanded the debate on democracy in Argentina and played a role in the institutionalization of Communication Studies, particularly at the University of Buenos Aires. Finally, based on the path outlined in this article, we present some provisional notes on the contours and characteristics that, from the perspective of intellectual history and the sociology of culture, can define the formation of an intellectual group in Communication Studies in Argentina.

|2|

**Keywords:** communication, democratic transition, intellectual group, ILET, exile

### Introducción

En México un grupo de intelectuales argentinos de extracción peronista integrado por Héctor Schmucler (1931-2018), Nicolás Casullo (1944-2008) y Alcira Argumedo (1940-2021) se incorporó a la División de Comunicación y Desarrollo (DCD) del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), un centro de investigación creado en 1975 por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta (Chile). Primero durante el exilio mexicano y posteriormente en el retorno a sudamérica, conformaron un *grupo*<sup>2</sup> intelectual, informal pero sumamente productivo, que planteó una agenda de discusión teórica y política en torno al binomio comunicación-democracia en los debates intelectuales sobre la transición.<sup>3</sup> Mediante la participación en espacios heterogéneos, entre instituciones y formaciones emergentes, este grupo de

---

<sup>2</sup> Adoptamos la idea de *grupo* en el sentido propuesto por la sociología de la cultura de Raymond Williams. Véase Williams, 2015, pp. 54-56. Para un estudio empírico en el que se explicitan los problemas metodológicos que implica el análisis de los grupos culturales, literarios, artísticos e intelectuales en la sociología de la cultura, véase Williams, 2012, pp. 181-207.

<sup>3</sup> Sobre los debates regionales y transnacionales generados por las transiciones sudamericanas a la democracia en la década del ochenta, especialmente en Chile y Argentina, véase Lesgart, 2003.

*intelectuales peronistas de la comunicación*<sup>4</sup> conectó el laboratorio exiliario con la escena política, cultural y académica argentina.

En una trayectoria que inicia en Ciudad de México y culmina en Buenos Aires, en este artículo analizamos las contribuciones del grupo a los debates sobre comunicación y democracia, a la vez que reconstruimos el haz de relaciones que permiten definir la formación de un grupo intelectual. Si bien puntualizamos en sus actividades como integrantes del ILET, proponemos también una reconstrucción más amplia que conecta a los estudios sobre comunicación con los debates políticos y culturales del período. Nuestro itinerario comienza en el país Azteca porque la institucionalización de la comunicación en nuestro país remite parcialmente a “la acumulación individual y colectiva” (Zarowsky, 2017, p. 158) de un capital social y simbólico adquirido por aquellos intelectuales que de México a Buenos Aires supieron trazar vasos comunicantes entre ámbitos de sociabilidad exiliar y *formaciones e instituciones* emergentes, entre ellas el ILET.

El artículo se sitúa en una zona de estudios híbrida, entre la historia intelectual y la sociología de la cultura. La hipótesis que organiza nuestro argumento es la siguiente: si en una dimensión epistémica las reflexiones de Schmucler, Casullo y Argumedo contribuyeron a renovar el repertorio conceptual y temático de los estudios sobre comunicación en Argentina, en una dimensión político-cultural las conexiones que propiciaron entre campos heterogéneos y geografías diversas permite identificar la conformación de un *grupo* intelectual significativo que con sus aportes, especialmente aquellos que orbitaron en torno al ILET, amplió los términos del debate sobre la democracia en Argentina y contribuyó también a la institucionalización de la comunicación en el país, especialmente en la Universidad de Buenos Aires.

En el primer apartado del artículo reponemos las redes y circunstancias que precipitaron la confluencia de este grupo en el ILET y reconstruimos cómo esta cofradía analizó, a partir de la comunicación, las posibilidades de la democracia en América Latina y Argentina. Luego, puntualizamos en el retorno y reconstruimos el puente material y simbólico que tendió este grupo, junto a otros integrantes del campo intelectual, entre la vida cultural del exilio mexicano y la “primavera democrática” en Buenos Aires. Finalmente, argumentamos que las actividades promovidas por el ILET durante la transición promovieron una confluencia entre política y academia. En su papel de mediadores, el grupo de intelectuales peronistas de la comunicación conectó espacios heterogéneos y de este modo contribuyó, como veremos, a la institucionalización de la comunicación en la Universidad de Buenos Aires.

## **El ILET y la formación de un grupo intelectual en el exilio mexicano**

---

<sup>4</sup> Mariano Zarowsky (2017) propone la noción de *intelectuales de la comunicación* para dar cuenta de la existencia de una franja intelectual vinculada a saberes y formaciones emergentes que entre los sesenta y ochenta definió su estatuto y campo de acción a partir de una intersección entre saber experto, producción teórica y actividad militante (pp. 12-13). La noción resulta sumamente operativa para los objetivos de nuestro artículo dado que, como veremos, la trayectoria del grupo que aquí seguimos definió su perfil intelectual a partir de la confluencia productiva entre teoría, saber especializado e intervención política.

Si tras el golpe de Estado de Pinochet en Chile, Ciudad de México se había transformado en el epicentro latinoamericano de la producción intelectual (Beigel, 2010), con la proliferación del terrorismo de Estado en sudamérica se convirtió a mediados de la década del setenta en “la Meca del exilio en América Latina” (Yankelevich, 2010, p. 330). Terreno fértil para el cultivo de relaciones políticas e intelectuales, en 1975 Somavía y Reyes Matta —ambos exdiplomáticos del gobierno de la Unidad Popular— crearon, con el apoyo del por entonces presidente Luis Echeverría y con recursos suministrados por la Swedish Agency for Research Cooperation (Suecia) y la NOVIB-CEBEMO (Países Bajos), el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).<sup>5</sup> Rápidamente, el ILET se convirtió en un espacio de reunión y trabajo para una porción significativa del exilio sudamericano. La primera de las áreas constituidas, y también la más dinámica, fue la DCD dirigida por Reyes Matta e integrada inicialmente por Gregorio Selser (Argentina), Rafael Roncagliolo (Perú) y Norenee Janus (Estados Unidos).<sup>6</sup>

Proyectado desde el México y acoplado al tercermundismo del gobierno de Luis Echeverría, el ILET se posicionó como un actor legitimado en la compulsa por el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), acaparó la representación latinoamericana en la “Comisión MacBride” y ofició, junto a otros actores del campo, como vector de articulación y participación en una esfera pública transnacional de la comunicación (AUTOR, 2023). Hasta 1980, cuando la XXI Conferencia General de la UNESCO (Belgrado) adoptó por consenso el informe preparado por la Comisión, los principales esfuerzos de la DCD estuvieron orientados a la organización de seminarios destinados a discutir el NOMIC y al desarrollo de investigaciones por encargo. Una de las primeras publicaciones del ILET en México fue *Iglesia, Prensa y Militares. El caso Riobamba y los obispos latinoamericanos* (1978) de Roncagliolo y Reyes Matta, “un ‘híbrido’ entre ciencia social y periodismo” (Somavía, 1978, p. 12) encargado por la Conferencia Episcopal Latinoamericana.

En paralelo, al interior del Instituto se iría conformando un seminario de discusión permanente sobre comunicación y cultura en el que ganaría protagonismo un grupo de intelectuales proveniente de Argentina, con trayectorias disímiles pero conectadas por su militancia en la izquierda peronista. La primera en incorporarse al ILET fue Argumedo, la última del grupo en llegar a México. La socióloga arribó en 1978 para trabajar en un proyecto de investigación encargado, nuevamente, por la Conferencia Episcopal Latinoamericana.<sup>7</sup> Selser, que había llegado a México el 10 de noviembre de 1976 con un contrato y una carta de trabajo firmada por Reyes Matta,<sup>8</sup> fue quien mediante un mecanismo análogo facilitó el arribo de Argumedo y Gunnar Olsson —entonces su pareja—, quienes mediante correspondencia le habían solicitado ayuda para salir del país en abril de 1978. En una carta, la pareja había solicitado su mediación para ser admitidos en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTeM), inaugurado por Echeverría en 1976, dados sus antecedentes en el Centro

<sup>5</sup> Roncagliolo, entrevista con el autor, 2020; Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021.

<sup>6</sup> Sobre la formación y el desarrollo del ILET desde la perspectiva de la historia intelectual, véase AUTOR, 2020.

<sup>7</sup> Argumedo, entrevista con el autor, 2017.

<sup>8</sup> Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021.

del Tercer Mundo “Manuel Ugarte”, inaugurado por Rodolfo Puiggrós en 1973, durante su gestión como rector de la Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires.<sup>9</sup> Finalmente, la pareja emigró gracias a las gestiones de Selser, quien tramitó un contrato de trabajo para Argumedo en el ILET en un proyecto sobre “Iglesia y población en América Latina”.<sup>10</sup>

La incorporación de Schmucler al ILET fue algo más tardía. Si bien había arribado a México en abril de 1976, recién se incorporó en 1979 tras ser persuadido por Reyes Matta.<sup>11</sup> Previamente había sido contratado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) para dictar clases sobre comunicación. Allí organizó una carrera de Comunicación, que dirigió mientras permaneció en México hasta 1984. Además, desde 1978 había retomado, junto a Mattelart, la edición de *Comunicación y Cultura*. Posicionado como un referente latinoamericano de los estudios sobre comunicación, era también una figura relevante del exilio argentino, con ascendencia entre quienes juzgaban con dureza la deriva “militarista” de la guerrilla, entre ellos Nicolás Casullo, quien había llegado a México en 1976 junto a su esposa, Ana Amado, luego de un breve exilio en La Habana y Caracas. Con Schmucler y otros desterrados peronistas como Sergio Caletti, Jorge Bernetti y Carlos Ábalo, formó parte del grupo denominado “Los reflexivos” (Bernetti y Giardinelli, 2014), que a partir de 1979 animó, con integrantes de la “Mesa Socialista” —José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Emilio De Ípola, Oscar Terán y Ricardo Nudelman entre otros— la publicación de la revista *Controversia* (1979-1981). A través de Schmucler, Casullo se incorporó al ILET en 1979. Esta relación pone de manifiesto los cruces entre academia y debate político-cultural que caracterizaron al exilio argentino en México. Desde entonces y hasta el retorno, este trío de intelectuales peronistas se convertiría paulatinamente en un grupo intelectual que desde el interior del ILET formó parte de la discusión político-cultural del exilio y que se proyectaría hacia el campo de la comunicación en América Latina.

|5|

A principios de la década del ochenta las dictaduras militares del cono sur sufrían signos de agotamiento. Se iniciaba entonces un ciclo de apertura política que estimuló reflexiones sobre las posibilidades de la democracia en la región (Burgos, 2004; Casco, 2008). En un estudio sobre los usos de la transición a la democracia en los tempranos ochenta, Cecilia Lesgart señala que “la democracia [...] se constituyó en un término que ordenó las discusiones político-ideológicas de una época” (Lesgart, 2003, p. 17). En tanto Norbert Lechner (1990) sintetizó el cambio epocal con la fórmula “de la revolución a la democracia” (p. 17).

Bajo estas condiciones epocales, los estudios sobre comunicación se superpusieron con los debates exiliares. Interesan aquí una serie de cruces productivos entre diversos agrupamientos, dado que en estos espacios de intersecciones múltiples (Neiburg y Plotkin, 2004) se crearon “condiciones particulares para el despliegue de una reelaboración conceptual que marcó a fondo” (Zarowsky, 2017, p. 138) a este campo disciplinar. Algunos desplazamientos conceptuales en las ciencias sociales, animados

<sup>9</sup> Correspondencia Selser-Argumedo, 1978. Archivo Selser. Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

<sup>10</sup> Argumedo, entrevista con el autor, 2017.

<sup>11</sup> Reyes Matta, entrevista con el autor, 2021.



por una crítica radical contra la tradición marxistas, fueron efectuados por una franja minoritaria pero influyente de intelectuales exiliados en México que luego destacarían, una vez retornados al país, en las discusiones de la transición. Entre ellos, José Arico, Juan Carlos Portantiero y Oscar Terán y, también, el grupo peronista que aquí seguimos. Al interior de este microcosmos exiliar, Schmucler, Casullo y Argumedo conformaron una microsociedad de extracción peronista, informal pero altamente productiva, que contribuyó a la formulación de nuevos tópicos en los estudios sobre comunicación y a la renovación teórica y política de la izquierda peronista. Si bien esta cofradía orbitó en torno al ILET, sus actividades se entrecruzaban con formaciones emergentes. Las conexiones establecidas por estos intelectuales, donde se advierte un cruce entre *formaciones, instituciones* y agrupamientos, informan la constitución de un grupo en el sentido propuesto por Raymond Williams (2015) en su sociología de la cultura. Un mapeo preliminar permite observar el circuito de relaciones intelectuales y afectivas en el que se constituyó el grupo. El centro de gravitación podría situarse en la figura de Schmucler. El cordobés vinculó a Casullo con el ILET, a la vez que lo incorporaba a la redacción de *Comunicación y Cultura*. Allí, Casullo criticaría a la corriente “leninista” del “marxismo comunicológico”. En tanto Argumedo, junto a Casullo y Schmucler, participó de las discusiones polémicas entre peronistas y socialistas en *Controversia*.

|6|

Durante su exilio mexicano, la comunicación fue un tópico constante en las reflexiones de este grupo sobre la democracia, a la vez que la democracia era considerada un componente esencial en la comunicación. Estas ideas fueron construidas colectivamente a partir de una serie de reflexiones que transcurrieron en seminarios y actividades emparentadas con las agendas de trabajo del ILET, difundidas en revistas especializadas y en ediciones de libros orientadas a pensar el nuevo tándem problemático. Por ejemplo, en 1981, Schmucler y Argumedo participaron en un seminario organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que se llevó a cabo en Santa Marta (Colombia) del 17 al 20 de marzo. El seminario, titulado “Comunicación y democracia”, formaba parte de una serie de actividades orientadas a consolidar un grupo de trabajo sobre comunicación en el Consejo, al que el ILET se había incorporado recientemente. Entre los convocados se destacó también la presencia de otros investigadores del Instituto, como Reyes Matta, Roncagliolo, Janus y Diego Portales (Chile). Argumedo presentó una conferencia titulada “Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista”. En su ponencia, la socióloga argentina defendía una noción de “democracia integral”, basada en la participación popular y en principios de justicia social (Argumedo, 1982, p. 273). Por su parte, Schmucler (1982) proponía un análisis crítico sobre “la sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia”, en el que situaba a la informática como un aspecto central, a la vez problemático, en el universo de cuestiones en las que se definían las posibilidades de la democracia en América Latina.

La revalorización de la democracia entre quienes habían formado parte de la “nueva izquierda”, que tuvo en los estudios sobre comunicación un capítulo singular (Zarowsky, 2017), coexistió con una crítica radical al marxismo. Un ejemplo puede leerse en la publicación de *Comunicación y democracia en América Latina*, una edición preparada por CLACSO de los informes presentados en Santa Marta. El estudio introductorio fue elaborado por Schmucler y Elizabeth Fox (1982). En el texto, los

autores presentaban una dura querrela contra el marxismo de orientación “determinista” y “mecanicista”. Según el análisis de los autores, la confrontación de los hechos no había soportado “la idea de que los cambios de las estructuras económicas traen como consecuencia necesaria modificaciones democráticas en el esquema comunicativo” (p. 16). Así polemizaban con el marxismo “comunicológico” y argumentaban que los cambios económicos no conducían mecánicamente a una mayor democracia en la comunicación.

También Casullo en *Comunicación y Cultura* retomaba la cuestión para emprender una crítica contra los estudios marxistas en comunicación, a los que acusaba de “mecanicistas”. En los números 7 y 8, publicados en 1982, abordaba el tándem problemático comunicación y democracia a partir del estudio de dos casos testigos: la experiencia del FRELIMO en Mozambique (Casullo, 1982a) y de la federación sindical Solidaridad en Polonia (Casullo, 1982b).<sup>12</sup> Los artículos de Casullo estaban enmarcadas en discusiones más amplia sobre el binomio, inauguradas por el célebre escrito de Schmucler y Mattelart (1982) titulado “Construir la democracia”. Allí sostenían que el problema de la democracia “supera ampliamente al de la democratización de las comunicaciones” (p. 9). Si bien la sentencia estaba relacionada con el curso que había adoptado la discusión por el NOMIC —el número 7 estaba dedicado al análisis de “los límites del debate internacional sobre comunicación”— sintetizaba una serie de cuestionamientos relacionados con los desplazamientos conceptuales mencionados anteriormente.

|7|

En síntesis, este grupo se forjó en torno a una preocupación común sobre la comunicación en el exilio, alentada por los debates de la comunidad intelectual argentina en México y por el trabajo académico, en una constelación habitada por revistas, centros de investigación, universidades y formaciones culturales. La apuesta por replicar en Buenos Aires algunas zonas de esta constelación mexicana sería una de las estrategias desplegadas por estos intelectuales como puente simbólico y material para el retorno.

### **La construcción de una plataforma material y simbólica para el retorno**

Con la transición a la democracia en el horizonte, en 1982 un numeroso contingente de intelectuales exiliados en México inició el retorno al país. Entre la incertidumbre y la expectativa, el regreso implicó una apuesta por superar el exilio y lograr la reinserción social y profesional en un medio que había cambiado. Este fue el caso, entre otros, de Casullo, Argumedo y Amado,<sup>13</sup> quienes retornaron al país con una autorización firmada

---

<sup>12</sup> Los artículos de Casullo sobre Mozambique y Polonia adquieren mayor profundidad si son leídas en serie con los textos publicados, junto a Sergio Caletti, en la revista *Controversia*. Allí ambos planteaban cuestiones tales como el desencuentro entre democracia, izquierda y peronismo revolucionario y consideraban con dureza el concepto leninista de vanguardia (Casullo y Caletti, 1981). En sintonía con las críticas de Casullo y Caletti, Argumedo (1981) también publicó en *Controversia* una crítica a la tradición marxista.

<sup>13</sup> A partir de 1982, Amado sería uno de los pilares del ILET en Buenos Aires y corresponsal de la Unidad de Comunicación de la Mujer del ILET-Chile, que en 1983 comenzaría a editar el boletín latinoamericano *Fempres*.

por Somavía para instalar en Buenos Aires una sede local del ILET,<sup>14</sup> radicada finalmente en el cruce de las avenidas Córdoba y Callao.<sup>15</sup>

El retorno supuso un doble encuentro. Por un lado, con la cultura local, que si bien seguía siendo familiar había sido trastocada por el terrorismo de Estado. Por el otro, con los intelectuales que habían mantenido un “exilio interno”, es decir, con aquellos integrantes del campo cultural que transitaron la dictadura en el país y que reclamaban el monopolio de la palabra legítima sobre la experiencia vivida.<sup>16</sup> En este contexto, las actividades que promovieron Casullo y Argumedo con el ILET contribuyeron a reconstruir el tejido intelectual y los lazos personales dañados por la represión. Tal fue el caso de un seminario organizado por el ILET en 1983. Realizado en noviembre, en los días previos a la asunción de Raúl Alfonsín, el Instituto reunió a lo largo de cuatro encuentros a investigadores y periodistas para discutir, al igual que en Santa Marta, sobre “Comunicación y democracia”. Dirigidos por Casullo y Argumedo y organizados por Carlos Ulanovsky y Amado, las reuniones propusieron “recuperar una discusión clausurada” y alentaron “una cita entre la memoria de lo acontecido y vivido en la comunicación, y una convocatoria a lo imaginario como amplio marco de expectativas que provoca el proceso de recuperación de la democracia parlamentaria institucional” (Casullo, 1985, p. 14). Más allá de los objetivos explicitados, las reuniones trazaron vasos comunicantes entre las agendas elaboradas en México y en Argentina (Zarowsky, 2017, pp. 155-156). Ilustrativo de este intercambio resultó el cuarto y último seminario, “Sociedad, poderes e información”, coordinado por Casullo y en el que participaron Argumedo, Aníbal Ford, Heriberto Muraro, Eduardo Romano, Oscar Steimberg, Patricia Terrero y Jorge Bernetti.<sup>17</sup>

En una mirada más amplia, si seguimos la estela de las trayectorias de Casullo y Argumedo, observamos que las actividades del ILET contribuyeron a revitalizar la cultura porteña de la posdictadura al entrelazarse con otras iniciativas político-culturales. Al respecto, es interesante observar cómo algunos proyectos originados en el exilio fueron replicados en la coyuntura argentina ¿Se trató de una apuesta por revalidar en el ámbito local las credenciales académicas y profesionales obtenidas en el extranjero? Lo cierto es que a partir de 1983, en un circuito reducido de la Ciudad de Buenos Aires, se desplegaba una densa trama cultural que conectaba al ILET con la librería Gandhi y Folios Ediciones. Una sucursal de “La Gandhi” había sido inaugurada en el centro porteño, casi en simultáneo con la apertura del ILET, gracias a un acuerdo comercial entre Mauricio Achar Hamui,<sup>18</sup> propietario del negocio, y Elvio Vitali, un

<sup>14</sup> Roncagliolo, entrevista con el autor, 2021.

<sup>15</sup> Argumedo, entrevista con el autor, 2017.

<sup>16</sup> Luis Roniger (2014) en un estudio sobre el exilio en América Latina sostiene que al abrirse la perspectiva del retorno se propician profundos desacuerdos entre quienes se quedaron en el país de origen y quienes debieron trasladarse al extranjero dado que ambos grupos “buscan hacer primar sus propias definiciones de cómo fue afectada y de cómo debe recomponerse la identidad colectiva nacional” (p. 39).

<sup>17</sup> En los tres primeros seminarios participaron, entre otros, Patricia Terrero, Alicia Entel, Beatriz Tornadú, Luis Brandoni, José Pasquini Durán, Sandra Russo, Ricardo Halac y Nemesio Juárez.

<sup>18</sup> La librería Gandhi había sido fundada en 1971 por Mauricio Achar Hamui, un reconocido promotor cultural de la escena artística mexicana y amigo personal del presidente Luis Echeverría. En 1976, luego de un viaje a México que se convertiría en un largo exilio, Ricardo Nudelman fue contratado por Achar para desempeñarse como gerente comercial de la librería (Yankelevich, 2010, pp. 302-303). Ambos



exmilitante de Montoneros, esposo de Elsa Amado, cuñado de Ana Amado y concuñado de Casullo. Junto a la librería, Vitali trasladó también a Buenos Aires la editorial Folios.<sup>19</sup>

Mediado por este haz de relaciones personales se estableció un circuito intelectual significativo que visto en retrospectiva floreció en los jardines de la “primavera democrática”. En aquel contexto de efervescencia política y cultural, altamente propicio para el debate y la sociabilidad, una franja de jóvenes universitarios e intelectuales encontró en “La Gandhi” una vía de acceso a las novedades editoriales del momento, tanto en literatura como en Ciencias sociales.<sup>20</sup> El local, emplazado primero en Riobamba 998 y posteriormente en Montevideo, entre Avenida Corrientes y Lavalle, era atendido ocasionalmente por Jorge Tula o José Aricó (Tarcus y Agüero, 2009, p. 168). También, la librería se convertiría en un espacio cotidiano de debate y camaradería entre los integrantes del Club de Cultura Socialista y de la revista *Punto de vista* (1978-2008) —posteriormente también de *La ciudad futura* (1986-2004)—, quienes con frecuencia se citaban en el local para discutir sobre cultura y política, tal como algunos de ellos lo había hecho en la sucursal mexicana (AUTOR, 2023).

|9|

Si la librería contribuyó a renovar el circuito comercial del libro, anquilosado por la política cultural de la dictadura militar, Folios desempeñó un rol relevante en la reconstrucción del mercado editorial. En el campo literario, la tarea de Ricardo Piglia en la colección “Los mundos posibles” contribuyó a revitalizar el campo cultural del período con una “notable proliferación de títulos” de autores nacionales (De Diego, 2014).<sup>21</sup> Bajo su dirección, en 1984 Casullo publicó *El frutero de los ojos radiantes*, su primera novela no censurada en Argentina.<sup>22</sup> La edición provocó una reseña celebratoria de Schmucler (1985) en *Punto de Vista*, la revista dirigida por Beatriz Sarlo en la que serían usuales los comentarios sobre las novedades de esta empresa editorial.

En comparación a otras editoriales del período como Puntosur, el catálogo de Folios fue acotado. No obstante, algunas de sus publicaciones fueron altamente significativas. En especial, una serie reducida pero significativa de publicaciones sobre comunicación que nos informan, por un lado, de la creciente relevancia de un campo de estudios en proceso de institucionalización en el país y, por el otro, de la consolidación de una voz propia de este campo de estudios, mediada por la legitimidad que otorgaba a los autores el impreso en el campo intelectual, en un momento de reconstrucción de la esfera pública porteña.

---

habían establecido una relación personal, cuando el argentino había trabajado con Daniel Divinsky en Ediciones de La Flor. En 1981, Nudelman creó Folios Ediciones. Para su desarrollo y crecimiento convocó a José María Aricó y aprovechó la infraestructura y la distribución de la librería Gandhi (Cortés, 2015, p. 100 ).

<sup>19</sup> Forster, entrevista con el autor, 2018.

<sup>20</sup> Sobre la relevancia de la librería en la Buenos Aires de la transición, véase la “Encuesta sobre libros, editoriales y lecturas” realizada por Ana Clarisa Agüero y Horacio Tarcus (2009).

<sup>21</sup> Otras colecciones de Folios en su etapa argentina fueron “Interacciones”, sobre psicología y dirigida por Hugo Vezzetti y “Argumentos”, una colección sobre ciencias sociales a cargo de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (Cortés, 2014, p. 259 con colaboración de Diego García). En una investigación más amplia reconstruimos parcialmente el catálogo de Folios entre México y Argentina (AUTOR, 2023).

<sup>22</sup> Como novelista, Casullo había publicado en 1970 *Para hacer el amor en los parques*, pero fue retirada de circulación por la dictadura de Onganía y rehabilitada en 1984.

La primera de estas coediciones, *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones* de Alcira Argumedo se publicó en 1984. La investigación había sido redactada por Argumedo en el exilio. La socióloga retomaba la agenda de discusiones asociadas al NOMIC y proponía un análisis geopolítico de la comunicación en términos de “relaciones de fuerzas” entre los Estados “desde una perspectiva nacional, popular y latinoamericana” (Argumedo, 1984, p. 23). En sintonía con los planteos de Schmucler y Mattelart (1982) antes comentados y en afinidad con las preocupaciones planteadas por Casullo en la apertura del seminario realizado por el ILET en Buenos Aires, Argumedo planteaba, por un lado, que una sociedad democrática incluía a la comunicación como una de sus dimensiones fundamentales y, por el otro, que la posibilidad de una comunicación democrática estaba sujeta a la formación de “proyectos políticos que reconozcan en los sectores populares la columna vertebral de su articulación” (p. 23), retomando de este modo su concepción de “democracia integral” defendida en el seminario de Santa Marta.

La segunda coedición fue lanzada al mercado en septiembre de 1985 y compilaba los debates del seminario del ILET sobre “Comunicación y democracia”. Editada con el sugestivo título de *Comunicación: la democracia difícil*, incluía un estudio introductorio de Casullo (1985). En retrospectiva, el texto puede ser interpretado como una decidida intervención intelectual de Casullo, que intentaba posicionarse como promotor privilegiado de la problemática comunicacional durante la transición. Al igual que Argumedo, retomaba como punto de partida el debate internacional por el NOMIC. Para ambos aquel debate, pese a su deriva posterior,<sup>23</sup> era todavía un hito significativo para sus trayectorias. Argumedo había asesorado a Somavía y García Márquez en la “Comisión MacBride”, mientras que Casullo había participado junto a una comitiva del ILET en la Conferencia de la UNESCO de Belgrado donde se aprobó el informe. Luego, había publicado un análisis crítico del cónclave en *Comunicación y Cultura* (Casullo, 1984). Ahora, en el contexto de la transición, Casullo (1985) enfatizaba sobre “los límites y las contradicciones a las que había arribado el proceso del NOMIC en el tema de la democracia”, cargaba contra los “reduccionismos económicos” que lo envolvieron y enfatizaba que la irrupción de la democracia como problema había generado un “quiebre de época” en el campo de la comunicación y, más ampliamente, en las ciencias sociales (pp. 20-21).

[10]

También en 1985, Folios y el ILET publicaron *La era teleinformática*, una compilación preparada por el sociólogo argentino Gabriel Rodríguez (1985), que presentaba “un diálogo Norte-Sur” (p. 11) entre investigadores preocupados por los efectos de la informatización en distintas regiones del mundo y en diversas esferas de la acción humana. La edición incluía un estudio de Schmucler, “La educación en la sociedad informatizada”, redactado en México y publicado originalmente en *Chasqui*, que ampliaba sus reflexiones referidas a la informatización de la sociedad planteadas inicialmente en Santa Marta.

No podemos profundizar aquí en el contenido de las obras. Antes bien, nos interesa interpretar cómo se produce un catálogo informal en un proyecto editorial si prestamos atención a la materialidad de sus ediciones y a los actores que intervienen en su diseño y

<sup>23</sup> Al respecto, véase Mastrini y De Charras, 2004.

producción. Al comparar las ediciones sobresalen una serie de características que establecen una comunidad de sentido.<sup>24</sup> En las portadas, diseñadas por Elsa Amado, sobresalen los sellos institucionales de Folios y del ILET. En todos los casos, Amado eligió el rojo como color de fondo para la cubierta de los libros, incorporó ilustraciones en la portada y resúmenes de las obras en la contraportada, con una breve referencia a la trayectoria de los autores. Estos criterios de unidad paratextual no constituyen un dato menor si se tiene en cuenta que los libros pertenecientes a la colección “Los mundos posibles” de literatura se reconocían fácilmente por los colores oscuros en sus tapas, especialmente el negro que dominaba en las ediciones. Quizás por los problemas económicos mencionados, esta curaduría editorial sobre comunicación no pudo ser ampliada. En ocasiones las colecciones se proyectan y fracasan. En otras, se construyen en retrospectiva cuando se consolidó una serie o los editores deciden por cuestiones comerciales o culturales organizar el catálogo. Más allá de estos aspectos, la aparición de esta colección informal sobre comunicación en Folios resulta relevante para nosotros, dado que informa un proceso de consolidación disciplinar, que por entonces podía observarse también en la Universidad de Buenos Aires.

|11|

### **El ILET y los intelectuales peronistas de la comunicación en la institucionalización de un campo**

Diversos trabajos han puesto de relieve el papel destacado que desempeñó Schmucler en la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (CCOM) en la Universidad de Buenos Aires (Entel, 2020; Mastrini et al. 2020) como así también los aportes de Casullo a los estudios sobre comunicación en el período (Zarowsky, 2017). No obstante, hasta el momento los estudios metahistóricos del campo no han destacado la centralidad que por aquellos años desempeñó el ILET en sus trayectorias, siendo el ámbito institucional que los congregó hasta su inserción definitiva en la universidad. Quizás también por este motivo aún tiende a ser soslayado el papel de Argumedo en la institucionalización de los estudios sobre comunicación.<sup>25</sup> Con excepciones,<sup>26</sup> resulta curioso que dicha reconstrucción no haya sido abordada con anterioridad, especialmente si se tiene en cuenta que los testimonios retrospectivos coinciden en indicar a la sede porteña del ILET como un espacio importante, en el que también se procesaron algunos de los debates que derivaron en la institucionalización del campo.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Ricardo Forster (entrevista con el autor, 2018) señaló que Nicolás Casullo era quien estaba a cargo de las ediciones sobre comunicación en Folios Ediciones. De acuerdo a su testimonio, Folios en Buenos Aires fue un emprendimiento familiar financiado por Elvio Vitali y en el que trabajaron diariamente Casullo, Elsa Amado y Ana Amado.

<sup>25</sup> Un necesario y valioso trabajo de investigación que recupera el papel protagónico de las mujeres en los estudios sobre comunicación en América Latina (Rodríguez et al., 2020; Gándara y Heram, 2022) y en Argentina (García Vargas, et al., 2022) tiene lugar en los últimos años. En ellos, la figura de Argumedo como integrante de ese elenco imprescindible de mujeres y pensadoras de la comunicación aún no ha sido recuperado.

<sup>26</sup> Véase Zarowsky (2017, pp. 137-168) y AUTOR (2020; 2023).

<sup>27</sup> Argumedo, entrevista con el autor, 2017; Forster, entrevista con el autor, 2018; Bernetti, entrevista con el autor, 2023. También véase Entel, 2020.

En 1984 el rector de la UBA, Francisco Delich, convocó a Schmucler —que recién llegaba de México— para que coordinara una comisión encargada de elaborar un plan de estudios para una carrera de Comunicación. La comisión estaba integrada, entre otros, por Margarita Graziano, Ana María Nethol, Patricia Terrero, Heriberto Muraro, Eduardo Vizer, Marta Theobaldo y Oscar Steimberg (Entel, 2020, p. 49; Mastrini et al., 2020, p. 26). En un escrito que evoca el papel de Schmucler por aquellos años, Alicia Entel (2020) recuerda que algunas reuniones de la comisión se llevaron a cabo en la sede porteña del ILET (p. 49). Quizás por ello Jorge Bernetti enfatiza que Argumedo formó parte de la comisión y sostiene que las contribuciones de Argumedo y del ILET resultaron relevantes en la creación de la carrera.<sup>28</sup>

El plan de estudios propuesto fue aprobado en diciembre de 1985 bajo el rectorado de Osvaldo Schuberoff. La carrera se inauguró el 15 de abril de 1986 y su primer “director” —formalmente delegado rectoral— fue Eduardo Vizer. El diseño curricular contempló la creación de una treintena de asignaturas y cinco orientaciones; a su modo, aquel plan de estudios expresaba un estado del campo en la Ciudad de Buenos Aires y una dinámica de institucionalización que no debe ser deslindada de su propia historia reciente, signada por la emergencia y autonomización de la comunicación como saber especializado en Argentina (Zarowsky, 2017) en el marco de una temporalidad interna en la que se comunican procesos y etapas heterogéneas de la historia intelectual, como el período de radicalización política de los intelectuales (Sigal, 1991; Terán, 2013), el exilio, la reclusión interna durante la dictadura y el retorno.<sup>29</sup>

[12]

En síntesis, la institucionalización de la comunicación en la UBA no puede deslindarse del clima político y cultural de la transición a la democracia. Entre las asignaturas plasmadas en el flamante plan de estudios había dos que dejan entrever la impronta de Schmucler en su diseño: “Informática y Sociedad” e “Introducción a la Informática, Telemática y Procesamiento de Datos”. Ambas establecían una continuidad con relación a las investigaciones que Schmucler había desarrollado en México, en el marco de sus actividades académicas en el ILET y en la UAM-Xochimilco. El nombre y los programas de las nuevas cátedras estaban, por ejemplo, en sintonía con las reflexiones esbozadas en Santa Marta sobre la “sociedad informatizada” o en la coedición de Folios y el ILET sobre *La era teleinformática*, y, especialmente, con el libro *América Latina en la encrucijada telemática*, escrito junto a Armand Mattelart en México con el auspicio del ILET y editado por Paidós en Barcelona.

No obstante y por diversas circunstancias, entre ellas la escasez de recursos y la falta de infraestructura, la inserción de Schmucler y Argumedo en los claustros universitarios

---

<sup>28</sup> Bernetti, entrevista con el autor, 2023.

<sup>29</sup> Por ejemplo, la comisión —como así también el proceso más amplio de discusión en torno a la creación de la carrera— reunió a los promotores de los estudios en comunicación en Argentina, que en la década del setenta y en una dinámica de radicalización política habían participado de iniciativas conectadas. Entre estas experiencias podemos mencionar al Bloque Peronista de Prensa en el ámbito gremial con la participación, entre otros, de Jorge Bernetti, Héctor Schmucler y Nicolás Casullo; el seminario sobre “Literatura y medios masivos” en la carrera de la Letras de la Universidad “Nacional y Popular” de Buenos Aires, con Schmucler, Ana María Nethol, Casullo, Alicia Entel, Heriberto Muraro y Margarita Graziano; y el Centro de Estudios de Comunicación Masiva (CECOM) en la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, con Schmucler, Casullo, Muraro, Entel y Graziano.



como docentes de comunicación no transcurrió en la flamante CCOM sino en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). En sintonía con la efervescencia académica y cultural de aquellos años, en 1985 el decanato aprobó la creación de dos nuevas carreras: Diseño Gráfico y Diseño Industrial. Quien sería el primer director de la carrera de Diseño Gráfico, Guillermo González Ruíz, convocó a Argumedo para que colaborara en su diseño curricular (Entel, 2020, p. 50). Con la idea de incorporar una materia sobre comunicación en el plan de estudio, Argumedo contactó a Schmucler, quien además cultivaba una relación de amistad con González Ruíz.<sup>30</sup> Por esta vía, Schmucler y Argumedo confluyeron en la cátedra sobre “Teoría de la Comunicación I”. Las primeras clases estuvieron a cargo de Schmucler, quien se hizo cargo de la cátedra y en sintonía con su perfil de director de orquesta formó un equipo integrado también por Alicia Entel, Patricia Terrero y Ricardo Forster, entre otros.

Hacia 1985 las actividades de Casullo y Argumedo transcurrían también entre el debate político-cultural y la inserción en el campo académico, iniciativas que lejos de transitar por sendas paralelas tendió a confluir con la agenda de trabajo del ILET. Tal fue el caso de una serie de seminarios organizados por Casullo en el Instituto, que finalmente desembocarían en la UBA. El primero de ellos, destinado a reflexionar “el tema de la crisis internacional en sus distintos aspectos, y las posibilidades de la democracia que le caben a la Argentina, a partir de la nueva etapa constitucional” (ILET, 1984, p. 10), comenzó a reunirse en 1984 y funcionó regularmente. A los encuentros solían asistir Francisco Delich, Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Oscar Landi, Aníbal Ford, Oscar Terán y los anfitriones Casullo y Argumedo (Ídem). En el marco de estos intercambios, en agosto de 1985 se llevó a cabo en las oficinas del ILET una mesa redonda sobre “Democracia y Cambio Social”. El evento congregó, por un lado, a intelectuales identificados con la tradición socialista como Carlos Altamirano, Aricó y Portantiero, que por entonces animaban el Club de Cultura Socialista y la revista *Punto de Vista* (1978-2008); por el otro, a integrantes de la franja peronista como Casullo, Argumedo, José Pablo Feinmann, Vicente Palermo, Julio Bárbaro y Chacho Álvarez. El encuentro resulta indicativo de las redes de sociabilidad entabladas por los intelectuales del ILET en el retorno y debe ser considerado como una continuidad, bajo nuevas circunstancias y con nuevos actores, de los intercambios que se habían originado en el exilio, a la vez conectados con relaciones previas forjadas durante el período de radicalización política de la izquierda intelectual. La reunión presumía cierta capacidad por parte de Argumedo y Casullo para articular un espacio de discusión con un grupo de intelectuales que, por entonces, sobresalía por su amplia trayectoria. A su vez, más allá de las tradiciones políticas en las que se identificaban cada uno de los grupos, la mesa redonda operó — transversalmente— de enlace entre aquellos que habían transitado el “exilio interno” y el exilio mexicano, y al mismo tiempo, revivía en el país los debates entre la mesa socialista de Aricó y Portantiero y los peronistas de *Controversia*, como Casullo y Argumedo. Una huella de la importancia que los propios protagonistas le otorgaron al encuentro puede observarse en la portada del número 6 de *Unidos* (1985), “la revista peronista de los ochenta” (Garategaray, 2018), que entre su portada anunciaba “Peronistas y marxistas: un debate sobre democracia y transformación”, en referencia al cónclave en el ILET.

<sup>30</sup> Forster, entrevista con el autor, 2018.

Asimismo, entre 1985 y 1987 el Instituto organizó, a instancias de Casullo, un seminario de debate sobre “Crisis de la modernidad”. Con reuniones semanales, allí confluyeron, entre otros, Schmucler, Casullo, Fernando Calderón —por entonces director de CLACSO—, Aricó, Portantiero, Terán, Forster y Óscar Landi.<sup>31</sup> Un emergente de esta confluencia entre academia y debate cultural, que señala un desplazamiento de las preocupaciones desde la comunicación hacia la crisis de modernidad, fue la cátedra Casullo de la asignatura “Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo” en la Carrera de CCOM. Forster recuerda que en 1988 lo convocaron a Casullo para que tomara la nueva cátedra.<sup>32</sup> Luego de un proceso de desdoblamiento del equipo que dictaba “Teoría de la Comunicación I” en FADU —la cátedra en Diseño Gráfico quedaría a cargo de Forster— Casullo desembarcaba por primera vez con un cargo de profesor titular en la Universidad de Buenos Aires.

Itinerario singular y significativo, atravesadas por las redes culturales reunidas en torno a las trayectorias intelectuales de sus promotores, la historia de estas cátedras se encuentran directa o indirectamente ligadas al ILET.

|14|

### A modo de cierre

Organizados en torno al ILET, entre el exilio y el retorno, en este artículo reconstruimos los aportes de un grupo de *intelectuales peronistas de la comunicación* a las discusiones sobre la transición a la democracia y a la institucionalización de un campo en la Universidad de Buenos Aires. Desde el punto de vista de la historia intelectual de los estudios en comunicación en Argentina, la trayectoria que trazamos de México a Buenos Aires puso de relieve los vasos comunicantes que este grupo intelectual trazó entre geografías diversas y espacios heterogéneos.

En la reconstrucción de esta trayectoria colectiva hemos argumentado que si en una dimensión epistémica las reflexiones de Schmucler, Casullo y Argumedo contribuyeron a renovar el repertorio conceptual y temático de los estudios sobre comunicación en Argentina, en una dimensión político-cultural las conexiones que propiciaron en tanto mediadores entre geografías diversas y espacios heterogéneos no solo ampliaron los términos del debate sobre la democracia en el campo intelectual, sino que además contribuyeron a la institucionalización de la comunicación, especialmente en la Universidad de Buenos Aires. En el desarrollo de nuestro argumento esperamos haber demostrado el rol destacado que desempeñó el ILET en este proceso de ampliación de debates y de consolidación de un campo disciplinar, como así también haber recuperado la figura de Alcira Argumedo, sin dudas relevantes para el campo de la comunicación en aquel período.

En Argentina los grupos intelectuales han desempeñado un papel significativo en los debates políticos y culturales.<sup>33</sup> En este artículo hemos intentado un primer aporte a la historia intelectual y la sociología de la cultura al esbozar los contornos que pueden definir a un *grupo intelectual* en los estudios sobre comunicación en Argentina.

<sup>31</sup> Id.

<sup>32</sup> Id.

<sup>33</sup> Véase, por ejemplo para el grupo *Contorno*, Croce, 1996. Para el grupo *Pasado y Presente*, Petra, 2010.

Podemos concluir aquí, de modo provisorio dado el carácter inicial de este artículo, que la identificación y el análisis de estos grupos parece suponer algo más que una tarea de reconstrucción empírica de relaciones personales y/o profesionales. Implica también, y quizás con mayor énfasis, una tarea analítica que debe reponer las conexiones de sus integrantes con el espacio social, como así también poner en relación los datos biográficos con las trayectorias sociales de los protagonistas y los itinerarios intelectuales con las *instituciones* y *formaciones* emergentes que los agrupan. En un primer intento, entonces, identificamos aquí algunos rasgos generales: intersecciones entre ámbitos heterogéneos; puntos de encuentro alrededor de *formaciones* o *instituciones* más o menos lábiles; y atracción en torno a tradiciones político-culturales en constante actualización, aunque definidas con cierta nitidez. Consideramos que estos hallazgos constituyen un primer paso para un posterior análisis sobre las características y las modalidades que asumen estos segmentos relevantes de la actividad intelectual. En efecto, la tribu aquí reconstruida plantea muchos de los desafíos que Raymond Williams (2012) advirtió al momento de proponer una sociología para los grupos culturales, tarea que puede ser emprendida a partir de la ampliación o apertura de nuevas investigaciones.

|15|

### Referencias bibliográficas

- AA.VV (1982). *Comunicación y democracia en América Latina*. DESCO-CLACSO.
- Altamirano, Facundo (2020). Intelectuales, exilio y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1984). En *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, nro. 13, pp. 250–278. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/31757>
- Altamirano, Facundo (2023). *Comunicación y diplomacia en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Trayectorias intelectuales para una esfera pública transnacional (1964-1985)*. (Tesis de Maestría). Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Argumedo, A. (1981). Sobre “polisemias”, pampas y confusiones. *Controversia*, 10-11, pp. 10- 11.
- Argumedo, A. (1982). Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista. En AA.VV, *Comunicación y Democracia en América Latina* (pp. 265-281). Lima: Desco, Clacso.
- Argumedo, A. (1984). *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Beigel, F. (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.
- Bernetti, J. y Giardinelli, M. (2014). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*. Buenos Aires: Octubre.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Siglo XXI Editores.

- Casco, J. (2008). El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 13, pp. 149-164. Recuperado de: <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/273/241>
- Casullo, N. y Caletti, S. (1981). El socialismo que cayó del cielo. *Controversia*, 14, pp. 7-10.
- Casullo, N. (1982a). La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo. *Comunicación y Cultura*, 7, pp. 71-85.
- Casullo, N. (1982b). Materiales sobre Polonia (Solidaridad y los medios de comunicación). *Comunicación y Cultura*, 8, pp. 177-211.
- Casullo, N. (1984). 1980: La UNESCO discute el informe MacBride. *Comunicación y Cultura*, 11, pp. 132-138.
- Casullo, N. (2004). *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina (1984-2004)*. Buenos Aires: Colihue.
- Cortés, M. (2014). El tiempo de la política. La última aventura editorial de José Aricó. *Políticas de la Memoria*, 15, pp. 257-267.
- Coser, L. (1980). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. Fondo de Cultura Económica.
- Croce, M. (1996). *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*. Colihue.
- De Diego, J. L. (dir.). (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Fondo de Cultura Económica.
- Entel, A. (2020). Héctor “Toto” Schmucler. El maestro, las carreras de comunicación y los ideales. *Estudios*, especial, pp. 43-58.
- Garategaray, M. (2018). *Unidos. La revista peronista de los ochenta*. Universidad Nacional de Quilmes.
- García Vargas, A., Díaz Larrañaga, N. y Kejval, L. (eds.) (2022). *Mujeres de la comunicación Argentina. Tomo I*. FES.
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia*. Homo Sapiens.
- Mastrini, G. y de Charras, D. (2004). 20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI. Congreso IAMCR, Porto Alegre. Recuperado de: <http://politicasyplanificacion.sociales.uba.ar/textos-de-la-cursada/>
- Mastrini, G., Rodríguez, G. y Zarowsky, M. (2020). *Pensadoras de la comunicación argentina. Margarita Graziano, Aníbal Ford y Héctor Schmucler*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. En *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (pp. 15-29). Paidós.
- Petra, A. (2010). En la zona de contacto: “Pasado y Presente” y la formación de un grupo cultural. En García, D. y Agüero, AC (comps.). *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura* (pp. 213-240). Al Margen.
- Rodríguez, G. (1984). *La era teleinformática*. Folios, ILET.
- Rodríguez, C., Magallanes Blanco, A., Amparo, M. y Rincón, O. (eds.) (2020). *Mujeres de la comunicación*. FES.



- Roniger, L. (2014). *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*. Eudeba.
- Schmucler, H. y Mattelart, A. (1982). Construir la democracia. *Comunicación y Cultura*, 7, pp. 7-10.
- Schmucler, H. y Fox, E. (1982). Introducción. En AA.VV, *Comunicación y Democracia en América Latina* (p. 9-20). Lima: Desco, Clacso.
- Schmucler, H. (1982). La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia. En AA.VV, *Comunicación y Democracia en América Latina* (p. 312-327). Lima: Desco, Clacso.
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Comunicación y Cultura*, 12, pp. 3-8.
- Schmucler, H. (1985). La engañosa transparencia. *Punto de vista*, 24, pp. 38-41.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur.
- Somavía, J. (1978). Prólogo. En Roncagliolo, R. y Reyes Matta, F. (eds.). *Iglesia, prensa y militares. El caso Riobamba y los obispos latinoamericanos*. ILET.
- Tarcus, H. y Agüero, A. (2009). Encuesta sobre libros, editoriales y lecturas. *Políticas de la memoria*, 10/11/12, pp. 159-175.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Siglo XXI Editores.
- Unidos (1985). 6.
- Williams, R. (2012). La fracción Bloomsbury. En *Cultura y materialismo* (pp. 181-207). La Marca Editora.
- Williams, R. (2015). *Sociología de la cultura*. Paidós.
- Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Fondo de Cultura Económica.
- Zarowsky, M. (2017). *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*. Eudeba.

|17|

### Archivos y documentos consultados

- Archivo Selser. Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, en Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <https://selser.uacm.edu.mx/expedientes.php>
- ILET (1978). División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978. México. Biblioteca Nacional Mariano Moreno: Ciudad de Buenos Aires.
- ILET (1983). División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires. Buenos Aires. Biblioteca Nacional Mariano Moreno: Ciudad de Buenos Aires.
- ILET (1983). Carta informativa. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, número 1. CEDINCI: Ciudad de Buenos Aires.
- ILET (1984). Carta informativa. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales número 2. CEDINCI: Ciudad de Buenos Aires.

### **Entrevistas**

Argumedo, Alcira. Entrevista con el autor, 3 de abril de 2017.

Bernetti, Jorge. Entrevista con el autor, 31 de mayo de 2023.

Forster, Ricardo. Entrevista con el autor, 5 de abril de 2018.

Reyes Matta, Fernando. Entrevista con el autor, 16 de abril de 2021.

Roncagliolo, Rafael. Entrevista con el autor, 27 de julio de 2020.